La Colmena
Pliego de poesía

MARIANA BERNÁRDEZ

CUERPO LUMINOSO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 63, julio-septiembre, 2009.

IMAGEN DE PORTADA: Antonio Canova, *Amor y Psique*, s. XVIII.

Vienes abriendo el aire a tu paso
Hay un silencio profundo que trema
en anuncio de aquello
        que habrá de consumarnos
                en un mismo rostro
y tiembla el mundo ante una sola certeza
tus labios en fuego dirán palabras de amor
que habrán de inmolar la quietud de tu-mi cuerpo.

Sólo sé que ardías

Antes de ello quizá un reflejo en tus ojos
y antes de ese antes
la *nada* en acecho del vientre
donde habría de incendiarse

No hubo indicio o huella que acusara
ese hecho que borró la sombra de tu nombre

A veces un dolor en el costado

Otras
la sospecha de un hueco

pero el olvido había lavado de mí cualquier seña

No hube de reconocer tu paso
ni tus manos contenidas
ni siquiera tu risa queda
sólo esa punzada
cuando presentir era gesto de fuego.

Este silencio es distinto
No palpita ni estremece
se recoge en tus ojos que me llaman
figurando una claridad
        que no atiende ni dormita

parece un pájaro que habrá de escapar
y es sólo reflejo de una ciudad
que en cada estertor se colapsa y *revide*
o un charco que olvida su fondo
o una nube dibujada en el azogue de un edificio

Mi mirada registra lo sutil del día
y desconoce el trueque entre el azar y el destino

ése que dices habrás de dibujar en mi mano
ése que se ríe en la fugacidad de nuestro nombre.

Luego el frío y el hueco
y la duda de lo vivido
y el hueco agrandándose a desierto
o la noche y el frío en el desierto
o la palabra dislocándose por carecer de asidero
o la memoria perdiendo su vuelo
y el cuerpo esquivando hasta lo último el quebrarse
sólo que lo último es un límite
sólo que romperse es cruzarlo
y franqueado el horizonte
nos aguarda
        el abismo.

Sé del estremecer de tus manos
de la tristeza que asoma de vez en vez
del claro-oscuro que delimita tus días y que quisieras no
[pronunciar
en la fascinación que ejerce el desconocerme
y que más allá nosotros
algunos hicieron historia para que estuviéramos.

Sé de tus labios
de los nombres con los que me nombras para hacerme tuya
y exiliar toda herida aún en mí
también sé que esto que sientes a veces se te enreda
y quisieras transparentarte
tener un corazón tan ligero
como el que te llevó a recorrer geografías
[desconocidas
no éste que dices de piedra atrapado entre la muralla y el
[juego
—¿cómo escapar?
—¿de verdad tienes ojos nuevos?

Sé que has querido vivir al aire
mientras yo me he arraigado para no perderme
y me enramo y me cantan miles de pájaros en la cabeza

Sé de tus ojos y la tersura que te habita
de la alegría cuando te veo mirarme
lo sé como me es inevitable el respiro,
pero este saber que nos sabe
rompe toda lógica y articulación posible
escapa la geometría exacta
capaz de explicar
la causa efecto
en la marea de nuestro discurrir

es inútil
la adición del uno más uno
no resulta en matemática precisa
y en cada abrazo
se devela ante nosotros algo incomprensible y verdadero
que nos cuestiona y cimbra
¿quiénes somos?
porque el rostro que aparece cuando nos miramos
es una hoguera que nos enlumbra.

Un cuerpo...
un cuerpo que deja de ser un cuerpo
que se astilla para ser capaz de unirse a otro
y se fractura en lo que de forma incomprensible desborda.

un cuerpo
no un nombre
no una historia
un entrecruce y un despeñarse hacia dentro
        para tocar sin tocar
                no la piel donde se perdió el rumbo
                sino el trazo de aquellas voces
                        que aún reclaman en eco su territorio

batalla inútil y perdida de antemano
porque esto que nos somos
rebasa la palabra en su destreza
y la verdad taja en su desmesura
        nos atraviesa
        (a ti y a mí)

los demás ven el relumbre
que se cobija en nuestros ojos
cuando arden al filo del relámpago
los otros
no saben lo difícil que es vivir con un cuerpo
                que no es cuerpo
                porque se ha anudado en una sola alma
ni saben lo que es serse ceniza
...
y después de ese tremar
...
temblar ante el mundo
...
y temer que lo sentido no sea más que el devaneo
                [inmisericorde
de encontrarse frente a un rostro cualquiera
y no aquél que se reconoce en *cuerpo luminoso*.

Mariana Bernárdez (México, D.F. 1964). Estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Anáhuac obteniendo el título de licenciatura con la tesis: "La comunicación intersubjetiva en Ortega y Gasset", posteriormente realizó la maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana logrando el grado con la tesis: "La teoría poética en 'Cancionero y Romancero de Ausencias' de Miguel Hernández"; y el doctorado con el trabajo de investigación: "María Zambrano: acercamiento a una teoría poética de la aurora". Actualmente realiza estudios de posgrado en filosofía. Algunos de los suplementos y revistas con los que ha colaborado son: *El Semanario de Novedades*, *Macrópolis*, *Siempre*, *Blanco Móvil*, *Literal*, *Hojas de sal*, *La Jornada Semanal*, *Periódico de Poesía*, *Pasto Verde*, *Casa del Tiempo*, entre otros. Sus últimos títulos publicados en poesía *Liturgia de águilas*, México: Col. José Yurrieta Valdés, Universidad Autónoma del Estado de México y Editorial La Tinta del Alcatraz (2000); *Sombras del fuego*, México: Col. Punto Fino, IPN, Fundación Alejo Peralta y SEESIME (2000); y en ensayo *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*, México: Col. Alter Texto, Teoría y Crítica del Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana (2004); *La espesura del silencio*, México: Col. Cruce de Milenios, crónica de nuestros días (2005); y *Bailando en el pretil*, México: Universidad Iberoamericana (2007).